

SYLVIA PANKHURST, SUFRAGISTA Y SOCIALISTA

Autora: Eva Palomo Cermeño.

Toledo: Almod, ediciones Castilla-La Mancha, 2019 (4ª ed.).

María Ávila Bravo-Villasante

maria.avila@urjc.es

Universidad Rey Juan Carlos – España

Recibido: 05-08-2019

Aceptado: 12-02-2020

El libro escrito por Eva Palomo nos ofrece la oportunidad de adentrarnos en el universo Pankhurst; una familia que refleja, a modo de microcosmos, la gran riqueza de los debates habidos en el sufragismo y su entorno durante varias décadas. Todo ello, enmarcado en la potente tradición de reforma social del siglo XIX, presente tanto en el ala radical del liberalismo como en las distintas vertientes del socialismo. La filósofa Amelia Valcárcel, en el magistral prólogo que realiza a la obra, resalta la meticulosa labor hermenéutica realizada en este trabajo, basada en el examen de fuentes originales, la mayor parte de las cuales apenas se conocen y no han sido traducidas al castellano.

La narración que nos propone excede el carácter meramente biográfico y ofrece un marco filosófico, social e histórico rico en matices, fundamental para conocer una época marcada por la barbarie derivada del sistema económico capitalista y la misoginia de las sociedades victorianas, en un momento de expansión de los grandes imperios, en particular de su país, Gran Bretaña.

En la primera parte de la obra, Palomo nos describe el ambiente familiar en el que crecen las hermanas Pankhurst, a saber, los valores socialistas e igualitarios que conforman su identidad personal y social. Relata la autora cómo en el hogar de los Pankhurst era habitual leer literatura de contenido tanto utópico y romántico como radical, socialista y anarquista; personajes y textos que exaltaban “una vuelta a la naturaleza y al comunismo, frente a la sociedad industrial deshumanizada” (Palomo, 2019: 27). Fueron importantes influencias incluso para el modo en que Sylvia Pankhurst concebiría la militancia revolucionaria en el futuro. Conoció directamente a Louise Mitchell, la heroína de la Comuna de París; sabía de las utopías del intelectual William Morris, de la causa abolicionista de la esclavitud de las personas negras, y también de la lucha feminista del filósofo y parlamentario John Stuart Mill y Josephine Butler contra la regulación del mercado prostitucional en la segunda mitad del siglo XIX. De ésta última no solo heredó una posición de denuncia frente a la institución de la prostitución, sino también todo un espíritu que en palabras de la gran Butler resumen bien el *leitmotiv* de tantas mujeres de su época: “un odio encendido hacia cualquier forma de injusticia”.

La importancia de la educación como motor de cambio social y su compromiso por erradicar cualquier forma de opresión y explotación, serán, entre otras muchas, las grandes influencias que Sylvia

Pankhurst recibió de su padre, el jurista Richard Pankhurst. Emmeline Goulden, madre de Sylvia, recibió una educación muy cuidada; pudo estudiar en Francia y creció en un ambiente pro-sufragio. Así, las ideas sufragistas de los Pankhurst se convierten en una seña de identidad de la familia.

En el segundo capítulo, Palomo retrata con maestría los primeros años de militancia de Sylvia Pankhurst. El compromiso político de Sylvia con el sufragismo aparece vinculado al de su hermana Christabel y al de su madre, Emmeline, la carismática líder del movimiento. En 1903, un grupo de sufragistas reunidas en la casa de las Pankhurst en Manchester, deciden fundar la *Women's Social and Political Union*, (WSPU). La táctica de presionar a los parlamentarios parecía no obtener resultados, el debate sobre el derecho al voto femenino era, en el mejor de los casos, pospuesto. La reciente formación decide implementar tácticas militantes novedosas. No solo se trataba de cambiar las leyes, sino de “[...] adoptar comportamientos que cuestionaran las expectativas convencionales sobre las mujeres como seres subordinados que aceptaban un estatus de sumisión... de acabar, en definitiva, con el espíritu esclavo” (Palomo, 2019: 84).

Si algo habían aprendido las sufragistas, tras décadas de lucha constitucional, es que no conseguirían nada siguiendo por la vía pacífica. Comienza la *contienda*, la prensa se convertirá en el mejor aliado de las sufragistas. Las escenas de mujeres “bien parecidas” rompiendo cristales, interrumpiendo mítines parlamentarios, exhortando a los representantes políticos a que se pronunciaran sobre el voto femenino y, sobre todo, la desproporcionada respuesta policial, situaron las demandas sufragistas en primera página. La autora relata las salidas y entradas en prisión de las sufragistas, los grupos de jóvenes parapoliciales o *hooligans* que intentaban amedrentar a las militantes o la alimentación forzada en prisión de las presas en huelga de hambre.

Las desavenencias políticas entre Sylvia y el resto de las Pankhurst pasó de latente a manifiesta; la ruptura parece evidente. La descripción de estos años permite dar cuenta del trabajo que Pankhurst desarrolla en el East End, permitiendo a los lectores y lectoras percibir los estragos del capitalismo sobre las mujeres proletarias. Sylvia hizo gala de una gran autonomía e independencia en la defensa de sus ideas, a sabiendas, que su doble militancia acarrearía su expulsión de la WSPU. No será la última vez que Sylvia es expulsada de una organización por querer mantenerse fiel a sus principios, si bien, puede que fuera la más dolorosa.

El tercer capítulo del libro desarrolla el compromiso político del Sylvia Pankhurst con el feminismo, socialismo, el pacifismo y el internacionalismo. A estos compromisos irá sumando nuevas causas que serán retratadas en la parte final del libro por la autora: la lucha contra el fascismo, el racismo, el antisemitismo, el anticolonialismo o el antimperialismo. Como a Terencio, *nada de lo humano le es ajeno*.

En la segunda parte de la obra, la autora nos ofrece una genealogía del feminismo socialista que entronca y dialoga con las aportaciones de Sylvia Pankhurst. Las relaciones entre feminismo y socialismo han sido siempre difíciles, un *curioso noviazgo* (que diría Weinbaum) que *acabó en un matrimonio mal avenido* (siguiendo a Hartman), especialmente para la causa feminista que ha visto como sus demandas eran siempre pospuestas. Eva Palomo realiza un arduo y meticuloso trabajo de

reconstrucción de esta *historia de encuentros y desencuentros* desde el siglo XIX hasta llegar a la teoría de los sistemas duales de Heidi Hartmann.

Sylvia Pankhurst comprende la compleja dimensión de la opresión, la interseccionalidad¹ entre clase, género y raza. Al igual que Flora Tristán, Alexandra Kollontai o Clara Zetkin, Pankhurst descubrió los múltiples vectores de opresión a los que están sometidas las mujeres obreras. En este sentido, es grato comprobar la radicalidad y la modernidad de las propuestas de Pankhurst en aspectos como la sexualidad, la maternidad, el matrimonio y las relaciones afectivas, la doble moral o la socialización del trabajo doméstico. Ciertamente es que tenemos que esperar a 1970 para ver por primera vez formulado el eslogan “lo personal es político”², pero sin duda, Pankhurst —como Kollontai y Zetkin— tenían una idea bastante aproximada de la dimensión política de la vida privada.

Una de las grandes virtualidades de la obra, es la facilidad con la que Eva Palomo consigue trasladarnos a los distintos escenarios. Como era de esperar por su gran conocimiento del feminismo socialista, no se conforma con mostrar la postura de Pankhurst ante los diferentes debates, muestra más, nos ofrece un marco de comprensión más amplio en el que siempre aparece un antes —genealogía—, un presente con el que dialoga y en muchas ocasiones, un después.

En conclusión, estamos ante una obra de plena actualidad que conecta con gran parte de los problemas éticos, políticos y sociológicos del presente —prostitución de mujeres, feminización de la supervivencia, esclavitud, violencia— pero también con los grandes ideales ilustrados —igualdad, libertad y solidaridad. Como reconoce la propia autora, “En estos tiempos de relativismo ideológico y moral, el estudio de las ideas y experiencias humanas y políticas de Sylvia Pankhurst nos resulta más necesario y esperanzador que nunca... Sin duda estamos ante una figura universal que nos desbroza el camino hacia la construcción de la utopía” (Palomo, 2019:331).

En momentos como el actual, en el que la expansión del neoliberalismo es capaz de poner precio a todo y, en especial, a todas, es más necesario que nunca echar la mirada atrás y recorrer nuestra genealogía. Si queremos ver más lejos, apoyémonos en los hombros de estas magníficas gigantas.

BIBLIOGRAFÍA

Palomo Cermeño, Eva (2019): *Sylvia Pankhurst, sufragista y socialista*. Toledo: Almur, ediciones Castilla-La Mancha.

¹ El concepto de interseccionalidad fue acuñado Kimberlé Williams Crenshaw a finales de la década de los ochenta del pasado siglo, no es utilizado por la autora, si bien, se encuentra embrionariamente presente en Pankhurst y en muchas de sus compañeras socialistas.

² El concepto aparece por primera vez como título de un artículo publicado por Carol Hanisch en *Notes from the Second Year*. El nombre original del artículo era “Some thoughts in response to Dottie’s thoughts on a Women’s Liberation Movement”. El título “lo personal es político” fue elegido por las editoras, Firestone y Koedt.